

IN MEMORIAM

RODOLFO GIL-TORRES BENUMEYA (†)

(1901-1975)

Nuestra REVISTA se cubre de luto cuando aún estaba reciente el que sufrió por la muerte de Luis García Arias. Ahora ha muerto —súbitamente, el 31 de marzo, al disponerse a asistir a una reunión de nuestro Consejo Editorial— Rodolfo Gil-Torres Benumeya, «Benumeya», según le denominábamos familiarmente, caracterizando por uno de sus ilustres linajes, el de los Ummayya u Omeyas del Imperio Jaiifal Español del Medievo, cuantos le tratábamos queríamos, admirábamos y escuchábamos. Porque el desaparecido Benumeya, que deja un hueco irreparable en los estudios y en la bibliografía españolas, dedicados a los problemas hispano-árabes, hablaba poco, pero con un sentido senequista siempre provechoso. Escribía mucho —por vocación y por profesión—, pero combinando el desorden impuesto por su espontaneidad en la elección de tema y en el desarrollo del escogido, con la oportunidad y el sistema, de modo que leerle era pasar un rato de deleite mientras se aprendían cosas que no estaban escritas en las obras más eminentes sobre las mismas materias.

Su padre, músico y político —fue gobernador civil y senador varias veces durante el reinado de Alfonso XIII—, no parece que le transmitiese la llamada ancestral del mundo hispanoárabe que fue y del que quedan huellas monumentales y frías las visibles, y menos perceptibles pero vivas, las otras. Pero su vocación se reveló muy pronto, ayudado por su gran actividad viajera, por más que ésta no comprendió sólo las tierras del Islam, sino otras muy variadas, como las de la Hispanidad —Brasil incluido— y las de Europa. Escribió mucho y nunca se preocupó siquiera de redactar una lista de sus obras. Ni de sus incontables artículos. Rehuyó títulos, honores y puestos oficiales. Era un celtibero con baño árabe por temperamento y por convicción. Y defendió apasionadamente, pero sin faltar a la verdad, aquella mezcla fecunda a la que las Ciencias y las Letras del Medievo deben el salvamento del saber clásico. Ensayo de juventud fue Mediodía, como Ni Oriente ni Occidente: el mundo visto desde el Albaycín —punto de referencia muy propio de un nazarita penibético—, y ya en la época de transición, la Cartilla del español

en Marruecos. *Obra de madurez*: Del Marruecos andaluz, Historia de la política árabe, El mundo árabe y Claroscuro andaluz. *Colaboró en obras colectivas y en multitud de diarios y revistas. De los españoles recordamos*: Africa, Mundo, Cuadernos de Estudios Africanos y Orientales, Arbor y, *por supuesto que nuestra REVISTA, donde no faltaba su visión y su comentario de algún escenario o visión, sacado a la palestra del momento mundial, siempre con agudeza más que vedista que gregoriana.*

Dictó cursos en la Sociedad de Estudios Internacionales y dio conferencias en el Instituto de Estudios Africanos, en el Hispano Árabe de Cultura y en el de Estudios Políticos, entre otros. Habló lo mismo en Rabat que en El Cairo, y todos le comprendieron y se sintieron atraídos por su sencilla brillantez. Cuando no tenía que decir algo valioso o no debía decirlo, practicaba el—para los españoles que escriben—difícil arte de callarse, aclarando con el gesto y la mirada lo que omitía con la boca o la pluma.


Y no se limitó a la arabidad. Africa negra, Asia monzónica, el Tercer Mundo, en fin, fueron estudiados por su pluma. En su juventud colaboró en la extinguida Asociación Hispano Árabe del legendario Chekib Absalam, y en su madurez, en la Sociedad de Estudios Internacionales y en este Instituto. Durante la II Guerra Mundial colaboró en el Gabinete de Relaciones Árabes del desaparecido Ministerio del Interior y fugazmente en el Instituto Franco de Tetuán, desaparecido sin razones intrínsecas para ello.

Benumeya no era político en el sentido menudo y osado del vocablo, y por eso sufría en silencio cuando la política estropeaba lo que él tanto defendía: la fraternidad entre españoles y magrebíes. Era a su modo, cultivado y autodidacta, honrado y sincero, prudente, observador de aspecto distraído, con penetración sin fallo, un poco «pronosticador» de los avatares dibujados en el horizonte. No tenía baraka, pero sí algo de zeljiria. Despreocupado en lo personal del presente y del futuro material. Ilusionado con la formación y la labor cultural de su hijo en El Cairo y en Rabat y la de los españoles en general sobre su especialidad. Entristecido por los problemas innecesarios y los roces creados por los individuos a espaldas del sentir colectivo de los pueblos. Ya no verán nuestros lectores el estilo original de los textos de Benumeya ni en estas páginas ni en ningunas, salvo que releen lo que escribió. Pero todos le recordaremos, mientras pensamos que Dios, el Padre de todos los humanos dotados de un espíritu que se debe al soplo divino, le habrá recogido, liberándole de miserias y mezquindades humanas que le llegaban, para que contemple horizontes brillantes e infinitos. Todos sus amigos de la

IN MEMORIAM

Sección y del Instituto, al expresar su duelo a sus familiares y al expresarlo entre ellos, comunican a nuestros lectores que la muerte, manejada por el Todopoderoso —Al-lahu Akbar—, ha segado a nuestro grupo en su querido y original miembro Rodolfo, sin impedir que su nombre figure en la lista de los redactores y colaboradores, marcado, como Luna, Menéndez y García Arias, con una cruz inevitable, aleccionadora y nostálgica. Descanse en paz.

J. M. C. T.



CURRICULUM VITAE

- Nació en Andújar, originario de una ilustre familia andaluza.
- Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid.
- Lector de español en El Cairo y en Argel.
- Profesor de Arte Árabe e Historia de Marruecos en el Centro de Estudios Marroquíes de Tetuán.
- Recién terminada la carrera, comenzó su amplia labor de periodista y escritor.
- Premio Nacional de Periodismo en 1943.
- Premio «Africa» en 1947.
- Colaborador habitual del diario *Madrid*, en la década 1940-50; en las revistas *Africa* y *Arbor*, del CSIC, hasta el momento.
- Colaborador en Radio Nacional de España, hasta el fallecimiento.
- Miembro del Instituto de Estudios Políticos y del Consejo de Redacción de la *Revista de Política Internacional*.
- Colaborador del Instituto de Estudios Africanos, del CSIC, y del Instituto de Cultura Hispánica.
- Colaboró como periodista en publicaciones árabes, revista y prensa diaria del Norte de Africa y Oriente Medio.
- Comendador de la Orden de Africa.
- Caballero de la Orden de la República Árabe Egipcia.
- Académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

La lista (*no completa*) de sus libros es la siguiente:

Ni Oriente ni Occidente.
Historia de la política árabe.
Panorama del mundo árabe.
Marruecos andaluz.
Hispanidad y Arabidad.
Claroscuro andaluz.
España tingitana.
Andalucismo africano.

